

espontánea obtención de las "pastas", por simple acunamiento, no vela el brillante colorido de sus componentes ni debilita su áspera textura granulosa. El encanto del producto natural no dañado por la herramienta ejerce todo su poder.

En el caso concreto de la casa a que me estoy refiriendo dispuse las "pastas" acostadas formando muros de unos 35 cm. de espesor, y produje y celé los vanos de las zonas bajas eliminando alternativamente una pasta. En los vanos mayores estas espontáneas celosías están realizadas con pastas de cerca de 5 m. de longitud, sin ningún apoyo intermedio.

Otra particularidad de esta casa es la escalera prefabricada que en única rampa accede del nivel del terreno al piso. Es un desarrollo de la que primeramente

hice para el edificio de la calle Marqués de Valladares, del cual soy copropietario, y con el que me inicié al terminar la carrera. En este caso comunicaba el último balcón con la última terraza, y en ella me propuse el problema contradictorio de resolver la cuestión con una escalera de aspecto liviano que no tapase y que, al mismo tiempo, eliminase toda posibilidad de vértigo. Conseguí ambas cosas haciendo predominar el macizo en el antepecho y el vano en la rampa, eliminando las tabicas, pero solapando suficientemente las huellas.

Estructuralmente, limité la cuestión a dar apoyos laterales a las huellas: por un lado, un antepecho portante; por otro, el muro de cerramiento de la última planta. No hice cálculo alguno: intuitivamente resolví el problema. Tanto la prefabricación realizada en obra—sim-

ples pastillas, en su mayor parte iguales—como su montaje resultaron sumamente fáciles.

Animado por este resultado, proyecté las siguientes, pero ya totalmente liberadas del muro. Aumenté la longitud de rampa y el ancho de huella y mantuve el mismo armado y perfil (U. 80). El conjunto trabaja inversamente a como lo haría una viga doblemente apoyada: tracciones en el perfil superior y compresiones en la zona inferior. A su vez, los balaustres—que están acostados—actúan como ménsulas. La enfática discontinuidad de la agrupación contrasta con su resistencia.

Su efecto, especialmente para el profano, es sorprendente: "sin vigas ni nada...". Un cura del pueblo, saltando sobre ella para comprobar su rigidez, exclamó: "¡E cousa do demo!"



1962. EDIFICIO DE VIVIENDAS. Avda. Alcázar de Toledo, Vigo.

El conjunto que constituye cada ventanal fue prefabricado con H.A. a pie de obra. Su encofrado portaba la carpintería metálica, que era embebida por el hormigón a su vertido, y asimismo al aislamiento. En su cavidad interna se alberga un convector.

Es mi segundo empleo de "pastas" de granito en edificación urbana. El primero lo efectué en la misma calle, una casa más abajo. La primera vez resolví utilizarlas en última instancia (*). La segunda, desde el principio, con deliberación, estableciendo en proyecto todas las previsiones y disposiciones constructivas para su más adecuada puesta en obra.

(*) Esta improvisación fue debida a dilemas de la propiedad. Como es historia que tiene cierta gracia desgraciada, española y actual, la cuento:

El edificio está situado prácticamente en el campo; la calle aún no existe; el alcantarillado, tampoco. El lugar es costado de uno de los espontáneos desarrollos lineales de Vigo. Desde hace algunos años crece más anárquicamente que un cáncer. Sin embargo, ello no obsta para que el municipio la haya calificado, sarcásticamente: Zona Ordenada (¿!), y... ¡no hay más mandangas! El "orden" es la característica de nuestra administración.

Así, pues, en este "ordenado" lugar había que levantar en el menor tiempo el mayor edificio al menor costo; luego... ¡ya se vería!

Lo primero en verse era la arbitraria Ordenanza, que decía: "Las fachadas principales serán de piedra en sus partes vistas desde el exterior, admitiéndose los chapados con anclaje que ofrezcan garantías de seguridad. Se permitirán solamente entrepaños enlucidos siempre que su superficie no sea superior a un tercio de la superficie total de la fachada, deducida la zona correspondiente a la planta baja, que necesariamente toda ella será de piedra."

Pero la propiedad, persuasiva: Tira para adelante; ya lo "arreglaremos". Pero no se "arreglaba", y la obra corría riesgo de pararse. Fue entonces que se me ocurrió proponer la solución: Utilicemos "pastas". A la conciencia de su economía no se resistió ningún "asco". No hay mal que por bien no venga. Progreso antes que nada es problema.

El problema se planteó hacia el final de la obra, en que dejé de ser su director. Historia larga y desagradable... El duro franjeado del edificio y el último voladizo deben ser cosas de mi sucesor.